

## 9. HIGIENE

Para que los conejos estén en buen estado de salud, es preciso que se mantenga la instalación en perfectas condiciones higiénicas. Los excrementos, las camas sucias y el alimento sobrante, se deben retirar diariamente; se procederá a un escrupuloso lavado y desinfección de los nidales antes de volverlos a usar para otra cría; los comederos y bebederos se examinarán todos los días y serán frecuentemente lavados con agua caliente y luego se pondrán a secar al sol y si no se pueden desinfectar por este medio, se deberán sumergir por unos minutos en una solución, en la cual se haya disuelto algún desinfectante, como permanganato de potasio, creolina o veterinaria.

No se empleará nunca el sistema de ir limpiando de una jaula a otra los comederos y bebederos con el mismo cepillo o trapo, porque este sistema solo sirve para extender las enfermedades.

Una norma muy importante es separar los animales sanos de los enfermos o sospechosos y una vez realizado esto, tomar las máximas precauciones para evitar toda posibilidad de contagio; el hombre puede transportar los microbios sin darse cuenta, contaminando a los otros animales.

Se recomienda suministrar la comida primero a los conejos sanos y luego a los enfermos; conviene repartir el trabajo del personal, en el caso de que varias personas intervengan en la explotación, en forma tal que una sola persona se encargue de alimentar a los animales sanos y otra a los enfermos o sospechosos.

Con mucha frecuencia aparecen en la explotación enfermedades contagiosas después de haber efectuado el propietario algunas adquisiciones; la primera medida profiláctica consiste en no juntar, con el resto de los animales, los que vayan adquiriendo o que regresen después de haber intervenido en exposiciones y tomar las mismas precauciones como si se tratara de animales enfermos, por lo menos, durante una semana, hasta asegurarse de que no portan parásitos ni están afectados de enfermedades contagiosas.

### 9.1. DESINFECCION.

A continuación se da una relación de los sistemas más empleados para la desinfección de locales y objetos que hayan sido ocupados por animales enfermos y se pretendan ocupar nuevamente.

Como primera medida, es necesario limpiar las paredes y el piso con agua caliente y una solución de carbonato de cal, de tres a cinco por ciento; luego se friega toda la jaula con un cepillo fuerte.

En la desinfección propiamente dicha, se pueden utilizar compuestos líquidos o gaseosos o ambos a la vez. Entre los desinfectantes líquidos los mejores son el hipoclorito de sodio en solución del 10 al 15 por ciento y la creolina, o productos similares a base de cresol, en forma de emulsiones del 5 al 10 por ciento; el formol comercial al 10 por ciento y la cloramina en solución del 2,5 al 5,0 por ciento; la lechada de cal en solución del 10 al 20 por ciento da excelentes resultados, más aún cuando está asociada con soda cáustica.

El ácido sulfúrico al cinco por mil y las sales de mercurio, cobre y sublimado corrosivo al uno por mil, se recomiendan en casos muy limitados y que sean aplicados por personas expertas. Es de observar que las desinfecciones líquidas no actúan sobre todos los parásitos; por ejemplo contra las coccidias, las cuales no se destruyen completamente con estos tratamientos; entonces se recomienda el escaldado con agua hirviendo, vapor de agua o también quemar las partes con un soplete de fontanero.

Los desinfectantes gaseosos más utilizados son el aldehído fórmico y cresol; también se utiliza el anhídrido sulfuroso o el cloro, pero ambos tienen el grave inconveniente de estropear los metales. Un procedimiento muy práctico para obtener gas, es el empleo combinado de formol y permanganato de potasio: se calculará por metro cúbico, 10 gramos de

permanganato por 20 centímetros cúbicos de formol, diluido al 10 por ciento, constituye un desinfectante muy recomendable.

Otro sistema bastante útil es 100 gramos de cal viva, 70 gramos de formol y 200 centímetros cúbicos de agua por metro de jaula; esta solución puede sustituir económicamente al permanganato, provocando el desprendimiento del aldehído fórmico a partir del formol, aunque tiene una acción menos rápida que el permanganato.

El anhídrido sulfuroso tiene una acción bactericida débil, pero resulta interesante su uso por el elevado poder insecticida y su marcada acción contra la sarna y aún contra insectos. Para obtener los vapores de gas sulfuroso se pone en un utensilio metálico fuera de uso, una mezcla de 20 gramos de flor de azufre y 50 gramos de nitrato de potasio y se añaden 10 centímetros cúbicos de alcohol; el operario aplica fuego a la vasija y se retira prontamente.

También son eficaces en la desinfección, el DDT y el Lindano, usados con las indicaciones de la etiqueta. Se pueden emplear asociados a la lechada de cal y a otros desinfectantes líquidos o bien, en pulverizaciones.

## 9.2. SACRIFICIO Y DESTRUCCION DE ANIMALES ENFERMOS.

La experiencia demuestra que las más severas medidas de aislamiento y desinfección no son siempre suficientes para evitar los contagios y como desafortunadamente se dispone de pocos medicamentos eficaces para las enfermedades de los conejos, generalmente lo más recomendable es eliminar unos pocos ejemplares enfermos, que intentar curarlos y correr el riesgo de extender la enfermedad. Los animales sacrificados por esta causa y los que mueran en una forma sospechosa de enfermedad, deben ser incinerados y nunca tirarlos en los alrededores del plantel o medio enterrarlos.